



Retrato Hablado

Fernando Durán

por María Teresa Alamos



Todos los periódicos han hablado de Fernando Durán Villarreal, porque es el nuevo Embajador de Chile en Francia. Han dicho: Nació en Quilpué en 1905. Hizo sus estudios secundarios en los SS. CC. de Valparaíso y se tituló se abogado en 1930. Su memoria versa sobre "La propiedad de las obras literarias". Ha ejercido en Valparaíso y en Santiago, trabajando en la Sociedad Expeditora de Tierra del Fuego, en la Sociedad Artífices "Las Hachas", en la Asociación de Ganaderos de Magallanes, en la Compañía Chilena de Espectáculos y en la Compañía Chilena de Electricidad. También ha sido secretario general de la Cámara de Comercio de Chile, diputado en dos períodos y senador. En 1927 comenzó a actuar en periodismo. En 1930 fue nombrado subdirector de "El Mercurio" de Santiago, y desde 1937 ha sido Director de "El Mercurio" de Valparaíso. Es miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua.

Entre lo que la prensa no ha dicho, hay un solo dato que a Fernando Durán le preocupa: escribir está vivo: "Mi estado civil", no se por qué lo han relegado a la insignia.

A él le interesa ese detalle... Y el público quiere preguntarle: ¿Cómo ha podido desempeñarse en funciones tan diversas? ¿Se ha impuesto mejor?

EL MELLIZO LECTOR

Sentado en una oficina que no es la propia, porque está de paso hacia su nueva función, parece demandado de títulos, desprovisto de trayectoria y, por una momentánea, despojado de preocupaciones.

Como una costumbre, antes de hablar se arregla las mangas de su camisa a tirones desde el hombro. Luego, mientras conversa pausadamente, se ajusta el cuello. Es sereno y es inquieto: paciencia que recorre con la vista su imaginación, buscando la palabra precisa. Pero no es la palabra, la que busca —porque las usa con acierto, con exactitud— es la idea, y le resulta original y sincera.

También, sin proponérselo, fue un niño diferente.

Muy distinto a su hermano mellizo, que era sociable y extrovertido. A él le gustó leer. Empuñó con Perrault, Andersen; siguió con Balzac, Verne, y a los 17 años fue uno de los primeros chilenos que leyó a Proust, encargando los volúmenes directamente a Francia. Su mundo era tan propio y tan hermético que una profesora petroliera pensó que no serviría para nada, "porque era tan distraído, que hasta los cuadernos los esperaba por el revés".

Todavía lee a toda hora y en cualquier instante. Por más absorbentes que hayan sido sus ocupaciones, jamás ha abandonado los libros. Trata de entrar en el autor, de abordar toda su obra; "pero si se me resista, no me lo

impongo". La lectura es comunicación. A veces, esa no se produce; hay que esperar; otro estado de ánimo puede ayudar.

Personalmente cuida con pulcritud sus libros; los lleva al bolsillo o los va a releer. Cree que "el arte de leer consiste en releer". Por eso lo hace con frecuencia. "Mientras más rico es el autor, menos se entrega a la primera mirada. Además, lo que leen los ojos de 15 años no es lo mismo cuando tienen 50". Es habitual que en su velador se acumulen seis u ocho volúmenes de las más variadas materias. Pueden haber libros de filosofía, de historia, de literatura, de economía y de otras ciencias sueltas.

Libros, más tiempo completo, es igual a hombre solo. En este caso, es una ecuación exacta.

ESTADO CIVIL: CASADO

Fernando Durán, después del trabajo, llega "a un hogar escuálido". Por eso tiene especial interés en aclarar su estado civil. En casado con María Díaz, y tiene seis hijos. "Ella es esa persona que está ahí, sin que se sepa; que la hace todo, sin que se note". Es la persona que nunca le ha reprochado las eternas ausencias de lectura; que tampoco ha revelado sus temores, mientras él viaja incesantemente entre una ciudad y otra; que ahora, cuando su marido, por grecección, le propone viajar en un tiempo más —hasta que se suavicen en París las cosas—, sabe ser tranquila y determina: "nos vamos juntos, o no..."

Ambos no le temen a los riesgos futuros. Los vivieron en las campañas políticas y —como americana— durante la Administración pasada.

"En esos momentos me dijo: 'Estoy en manos de Dios'. También me ayudó un Padrenuestro o un Ave María. Traté de no perder el raciocinio, porque sé que es entonces cuando hay que estar más frío".

—Si de usted dependiera, ¿qué sería lo primero que haría en París?

—Caminar por sus calles, tratando de incorporarme a su alma, a su ser. En la capital del espíritu humano, donde se debate su destino y la suerte que correrá el mundo. Es un espectáculo fascinante para un periodista.

—¿Qué es lo que más le atrae de los pensadores franceses?

—Su espiritualidad, su claridad y profunda comprensión de la riqueza y de la complejidad humana.

—¿Con qué estrategia enfrentará la campaña antichilista?

—Demostrando la verdad y haciéndolo con el mayor respeto por todas las ideas.

—En este momento existe en la sociedad chilena más interés por los valores fundamentales que por los cambios o las innovaciones. ¿A qué atribuye esa realidad?

—La crisis vivida fue tan fuerte y radical, que la gente se dio cuenta que eso no eran cambios, sino expulsión; y al ver que los valores fundamentales corrían peligro, aprehendieron su trascendencia.

—¿Cuáles son los problemas chilenos que más le preocupan?

—La recuperación de nuestro verdadero ser. Chile es un país que se ha distinguido por digerir los modelos ideológicos extranjeros, asimilando lo que le conviene y rechazando lo positivo. Así sucedió con el marxismo y con ciertas versiones de política social católica. En Chile volverá a existir equilibrio entre la razón y el impulso, entre el ideal y el deber.

Otro problema que es importante es el control de la natalidad. Moralmente es una solución inaceptable. Tras él se parapetan los desbordamientos de los instintos. El control de la natalidad es un síntoma infalible de decadencia en las culturas. Parece que la naturaleza humana rechaza ciertas formas de vida regando su fecundidad. Se suicida. No parece que se pueda estar en la política de ningún Estado, porque nunca la decadencia es una meta. Los países jóvenes deben conservar y aprovechar bien su juventud y no detener su reproducción, envejeciéndose prematuramente. Si desaparecen los riesgos se acaba la imaginación, la creación.

VOZ DE VOCES

Fernando Durán cree tener autoridad para decir pocas cosas. La variedad de sus conocimientos lo disminuyen. Pero el contacto con las personas sí le da valor para decir otras, aunque vayan contra la corriente.

"En los 65 años vividos nunca he levantado el pulso", tampoco ha retido en sus principios. Empezó tímido. La primera vez que dijo un discurso me temblaba el papel en la mano, por temor a mí mismo y al público. Después eliminé el papel, pero nunca dejó de temer al alape de la desconocida. Al contrario, eso lo estimuló a decir con más ardor, su verdad.

Cuando se hizo cargo de la Dirección de "El Mercurio" de Valparaíso, hizo "una pequeña revolución", lo abrió a la calle. Todas las celebraciones se hicieron en los barrios de la ciudad, para que el hombre tomara contacto físico con su medio de comunicación. "La Tribuna del Lector" es hoy una de las secciones que lo enorgullecen.

Fernando Durán lee, escucha y escribe. No sólo artículos editoriales y reportajes; también versos. Hace años publicó "Volúmenes", que fue premiado por la Sociedad de Escritores de Chile. Y no se ha atrevido a publicar otras obras que hace tiempo tiene escritas. "Las he ido releyendo y revisando cada vez con más alegría. Una se titula "Cuentos Nuevos", tiene ecos de Paul Claudel. El otro libro es de ensayos. "Me gusta escribir en esa forma gótica porque obliga a la precisión, al rigor, y a hacer rendir más la intención".

Es múltiple y es profundo. Sabe dónde va, aunque no lleva carga. En esta momento le interesa ser un buen diplomático, como ha sido buen periodista. Pero parece que no es por él... porque en él no cree.

Fernando Durán: [entrevista] [artículo] María Teresa Alamos.

AUTORÍA

Autor secundario:Alamos, María Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Durán: [entrevista] [artículo] María Teresa Alamos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile